

LO HUMANO HACE DEMANDAS A LA FE

Diego Irarrazaval

En la estación del metro ayer leía una publicidad: 'Reebok. Be more human'. Recordé las zapatillas 'Nike' (Nike es la deidad griega del Éxito) y las zapatillas 'Hush Puppies' (que yo uso) con su lema 'Walk Happy' (camina feliz). Es decir, uno consume el poder ser más humano y más feliz. Esto ocurre en una época de tribulaciones.

Al respecto, suelen decir que el mundo es problemático y que lo cristiano ofrece soluciones; cuando las cosas andan mal, abundan recetas sobrenaturales. Es extraño. Además, en un contexto postmoderno, creencias y rituales tienen roles más terapéuticos que epistemológicos. Conviene pues sopesar actitudes ante la contingencia y la transcendencia.

Paradójicamente, en una época en que predomina la secularidad también son privilegiados ciertos recursos sagrados. Gracias al Vaticano II (y otros factores) el cristianismo de hecho ha reconocido la autonomía del mundo.

Deseo recalcar como el acontecer humano hace saludables demandas¹ a la fe. Lo espiritual no sería un baúl de soluciones; más bien recoge demandas humanas (por justicia, por respeto al medio ambiente, por superar el androcentrismo) que abren el camino a la fe. En otras palabras, con buenas demandas y preguntas existenciales la comunidad afianza sus derechos y también atisba el misterio de Vivir.

Esta conversación² es iniciada con dos incentivos. En un segundo momento recalco que un buen demandar/preguntar es más sapiencial que especulativo. Termino con un elenco de interrogantes que retan y redimensionan el pensar y actuar creyente.

¹ Una 'demanda' conlleva algún reclamo y solicitud que suele brotar de necesidades básicas. (No empleo ese concepto de modo legal ni económico). Hacer 'demandas' a Dios es común en la espiritualidad popular.

² Ponencia en el III Seminario Internacional de Filosofía y Teología, Temuco, 24-26/4/2018.

1) Demandas con incentivos epistémicos y simbólicos.

En nuestro continente (y otras partes del mundo), no sólo se ha ido desplomando la superioridad de la religión, sino que también se aprecia más la genialidad humana. De modo breve, retomo lineamientos de carácter filosófico y de carácter festivo.

Por una parte, nos abruma la arrogancia cultural y la ‘verdad’ científica (particularmente cuando carga mochilas de positivismo). Panikkar anotó que gran parte de los desastres de la conquista de América fue por “la destrucción simbólica del universo en el que vivían aquellos pueblos... (y se suponía que tal era el precio de) la evolución del mundo... La visión científica del mundo es excesivamente reduccionista, monocultural y carente de imaginación, como si el *Homo technologicus* fuese sinónimo del *Homo sapiens*”³.

Ahora bien, a la gente común ¿qué le caracteriza hoy en América? Puede reconocerse, como lo más generalizado y más hondo, tanto el estar adoloridos como el saber compartir alegrías. Subrayo esto del *estar* con los demás, y aquí cabe una referencia a Rodolfo Kusch. Éste gran pensador indoamericano ofrece indicadores de carácter filosófico: el *ser* estable y definido es diferente al *estar* de carácter seminal e inestable. Kusch contrasta *ser*, *estar*, *quehacer*, y además compara el pensar causal y el pensar seminal; también formula un potente interrogante americano “¿en qué consiste la inquietud de *estar* no más?”⁴. Me parece que un *estar inestable* ofrece condiciones para demandar la fe y para aproximarse al Misterio que apasiona

No cabe presuponer que algún modo semi-mágico de entender la revelación divina daría respuesta a la condición humana (y que ésta carecería de calidad epistémica y transcendental). Por eso en este ensayo subrayo un preguntar humano que interpela y alimenta la fe.

Paso a otra gigantesca problemática. En muchos lugares, se discriminan y malentienden las expresiones festivas y sapienciales del pueblo. En términos generales, son descartadas o bien folklorizadas dentro del sistema educacional y de los medios de comunicación, a lo que se suelen sumar normas cristianizadoras. En esta época de la globalización, costumbres ancestrales y

³ Raimon Panikkar, *Paz e Interculturalidad. Una reflexión filosófica*, Barcelona: Herder, 2006, 99-100.

⁴ Rodolfo Kusch, *El pensamiento indígena y popular en américa*, Buenos Aires: Editorial Tierra del Sur, 2016, 242; y añade: será que “¿se entrecruzan el pensar lúcido y causal con otro que no lo es, el seminal, donde falta la definición y en donde irrumpe verticalmente lo innombrable ante la visión del *así* de la realidad?”.

humanizadoras son tratadas groseramente. En estas circunstancias, surgen voces, reclamos, propuestas.

Veamos un ejemplo fascinante, en el norte de Chile. En 1978, en el contexto de una celebración católica mestiza, Hugo Guerrero cantaba de este modo:

“Preguntan si soy pagano, idólatra o pecador,
 por vestirme de gitano o moreno saltador.
 Me dicen que a Dios se llega, se llega sin mediador.
 Me dicen que soy un loco, porque bailo con amor.
 Si danzo cantando versos es porque nace del corazón.
 Soy bailarín del silencio, de aquel silencio que habla con Dios.
 Soy pecador, soy indigno y necesito de mediador.
 Pagano no quiero serlo, de todas partes yo soy.
 Y si venero a una imagen, eso no es adoración.
 Aquél que niega a su Madre, no tiene ningún valor.
 Por eso yo bailo y canto a la Madre del Señor”⁵.

Quien vive con amor (y desde esa experiencia forma parte de un conjunto que danza en una fiesta católica/mestiza) se burla de quienes lo catalogan como pagano e idólatra. La cuestión de fondo es epistémica. La población agredida entiende el mundo a su modo y no según parámetros ilustrados y eclesiásticos. El festejo, donde participa Hugo Guerrero, es como un clamor “del silencio que habla con Dios”. Tal mística conjuga sensualidad y comunicación trascendente. Lo simbólico no sólo da que pensar, también permite comprender la historia y la fe con recursos alternativos a lo que se intenta imponer.

Nos acostumbraron a que “la realidad” y “lo humano” debe ser analíticamente examinado y comprendido con las ciencias positivas. Eso nos conectaría con lo real. En otro plano suelen poner la fe: como si fuera sólo algo subjetivo cuyo contenido serían creencias de carácter personal. Además se decía que soluciones a cualquier asunto (y respuestas a cualquier interrogante) provienen de mensajes divinos. Entonces, en una reflexión de fe, las ciencias serían como un picoteo preliminar, y el acceso a la verdad revelada sería como el alimento sólido. Esto es una caricatura.

⁵ Hugo Guerrero, ‘Canción Bailaría del Silencio’ en Katherine Escobar Coletti “La canción bailarín del silencio. Patrimonio e identidad cultural de resistencia de los Bailes Religiosos de la Fiesta de la Virgen del Carmen de la Tirana”, *Revista de Ciencias Sociales* 39 (2017) 43-44, UAP Iquique.

2) Preguntar sapiencial y creyente.

De modo similar a como ciencias han sido y siguen siendo totalitarias y excluyentes, también el pensar religioso se ha absolutizado (a pesar de sus condicionamientos) y ha minusvalorado diversas tradiciones de fe.

A mi parecer⁶, lo teológico incluye un preguntar incesante y trascendente. No es un encerrarse en verdades y creencias. Además, la labor interdisciplinaria conlleva entrecruzar preocupaciones provenientes de hermenéuticas diferentes; ya que cada día nos movemos entre modos de ser. Esto evita caer en posturas unilaterales y enjauladoras. Se evita el fundamentalismo y se hace posible la sabiduría creyente.

¿Qué pasa al pensar la fe? Tanto la labor intelectual como el anhelo de Dios merecen dar más lugar al preguntar, y a demandar y buscar a Dios, sin pretender poseerlo con ideas y ritos. No sólo el pensar hegemónico está en crisis; no sólo transitamos por un cambio de época; también se nos presentan inmensos desafíos y hondos interrogantes al vivir la fe.

Se redescubren significados de la salvación en Cristo. De modo histórico -y a la vez místico- hay un aproximarse al misterio de Dios-Amor. En toda esta labor, la reflexión tiene un carácter correlacional, ya que existen portavoces de realidades humanas con sus propias hermenéuticas, y gracias al dialogo la teología se correlaciona a las inquietudes contemporáneas. Pongo aquí unos acentos que se correlacionan, y no se sobreponen. Esto implica que ya no se trata de preguntas-humanas que obtienen respuestas-teológicas, sino que ahora es una labor interactiva. Por ejemplo: al postular no creer en ídolos del mercado, y al afirmar el confiar en el Dios de la Vida, lo primero es tan teológico como lo segundo, y lo espiritual es bien terrestre. Por eso es releída la Buena Nueva por poblaciones mestizas, por sectores amerindios, por muchedumbres afro-americanas, y cada una de ellas tiene rasgos cristianos combinados con muchos otros rasgos. La reflexión se reconecta con el Jesús del Evangelio (que no es monocultural) y considera la fuerza evangelizadora en la historia que confronta causas de la deshumanización. A esto se va sumando la pneumatología, que reconoce energías de Dios en cada trayectoria humana, y que aprecia al Espíritu de Cristo quien impulsa el universo por senderos inéditos.

⁶ Los párrafos siguientes tienen fragmentos de mi ensayo "Interculturalidad y preguntar teológico", en Cristián Valdés, ed., *Posibilidades y utopías*, Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez, 2017, 107-117.

Es señal de libertad el hacerse preguntas con respecto a Jesucristo y al Espíritu de Dios. Se trata de un preguntar interactivo y policéntrico. Por ejemplo, hay modos de entender al Señor, ya sea desde una identidad afroamericana, o bien según modos de comprender por parte de pueblos originarios, o bien por formas en que la mujer siente y lleva a cabo la obra de Dios. Éstas y otras maneras de palpar y enunciar lo trascendente merecen escucharse unas a otras. También les cabe defender el derecho al hablar polifónico con respecto a Dios (y apartarse de parámetros universalistas que no escuchan las voces sapienciales y espirituales de cada pueblo).

¿Qué imágenes de Dios se van redescubriendo? Al admirar el Misterio la comunidad se aleja de ídolos tradicionales e ídolos modernos. De modo especial es desacralizado el mercado global (que penetra la cultura y religión local). El progreso tecnológico y productivo a nivel mundial va de la mano con la expoliación del medio ambiente y con indicadores de infelicidad. Con un consumismo totalitario aumenta el vacío de relaciones y de transcendencia. Resurge lo espiritual. Dios se manifiesta de otros modos.

3) Capacitarse con preguntas.

Lo ya presentado concluye con una invitación a autocapacitarse en el preguntar, y a la vez ofrecerlo a grupos de personas y a procesos de humanización espiritual. No se dan recetas. Más bien son delineados caminos con el espíritu del Evangelio.

Les invito a pasearse por el libro *Raíces con Alas* (2018). Al inicio de cada capítulo pongo un delicioso y provocador intercambio entre Mafalda y sus amistades⁷. A quien asimila las ocurrencias de Joaquín Lavado se le pueden ocurrir otras sentencias y preguntas incisivas sobre el mundo de hoy. La refrescante y divertida sabiduría en la niñez (y en quien tiene corazón de niño/a) suscita un imaginario liberador y jovial. Además, al final de cada capítulo (con sus argumentos a veces complejos y densos) he querido que cada lector considere elementos simples: una frase de resumen, una línea interrogativa, y otra línea en forma de plegaria. (Me dicen que los capítulos de una obra teológica no suelen tener esa modalidad de conclusión). Anoto -a continuación- propuestas de reflexión a partir del preguntar. Cada lector/lectora genera sus interrogantes. Lo hace incentivado por vivencias particulares y en contextos cambiantes.

⁷ Joaquín Lavado, Quino, *Diez Años con Mafalda*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2015.

Permítanme invitarles a retomar demandas humanas y a repensar hoy prácticas creyentes.

Los pueblos sufridos y empoderados ¿generan señales transcendentales?

Al discernir la individuación y la economía global ¿brotan gemidos del Espíritu?

Ante deseos e idolatrías de hoy ¿se opta por Dios que ofrece genuino bienestar?

En medio de rutinas y de claroscuros ¿qué felicidad ofrece la fe anclada en Cristo?

El cotidiano acontecer con sus campanazos ¿conlleva signos de conversión al Reino?

En nuestras comunidades ¿se lee el evangelio de la creación?

Los vínculos de cada pueblo con María ¿contribuyen a mayor humanización?

Las energías del Evangelio ¿están renovando y cambiando lo católico?

Las Iglesias, hoy tan hondamente cuestionadas ¿pueden reorientarse al bienestar humano y planetario?

El comprender la fe ¿ocurre de modo colaborativo, cordial, profético?

Cada liderazgo ¿agobia a los demás, o bien, logra reanimar el bien común?

¿Cómo nos conmueve la serie de preguntas de Jesús (en el Evangelio de Marcos)?

Los talentos festivos en cada pueblo ¿reconfiguran ritos y liturgias cristianas?

Al capacitarse con la Palabra y con el Espíritu ¿qué cambia en uno y los demás?

Cuando hay preguntas fecundas, es encarado el acontecer de cada día. Se abren mentes y corazones ante las ambivalencias históricas. Mediante interrogantes, asombros, debates, conversaciones, puede ahondarse la fe al servicio de la humanidad. Es un bello proceso de capacitación, que está en manos de quienes arriesgan y sobrepasan obstáculos.

Conclusión.

A fin de cuentas, el demandar y el preguntar no tiene candado ni puede enjaularse. Sin embargo, posturas unilaterales y esencialistas logran subyugar a muchas personas y causan estragos institucionales. Por eso, un pensar emancipador es un desafío incesante.

Al respecto, vale recordar el contrapunto entre características de América (por una parte) y el entorno mundial (por otra parte). No se trata de procesos desconectados. Más bien, son demandas contrastantes que suscitan búsquedas de sentido y de fe. Por una parte, existe el clamor de los silenciados en América; como el caso de Hugo Guerrero en la pampa chilena: “me dicen que soy un loco porque bailo con amor... soy bailarían del silencio, de aquel silencio que habla con Dios”⁸.

Por otra parte, nos envuelve y agobia el progreso global que localmente configura consumidores de estabilidad y seres vendibles (aunque un cambio de época conlleva constante inestabilidad). Zygmunt Bauman desentraña el drama de ser sujeto en el contexto económico y cultural contemporáneo: “en la sociedad de consumidores, nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto... (y) ser y seguir siendo un artículo vendible”⁹. Entonces, en las Américas no sólo hay el drama entre ser y estar, entre causas definidas y el inédito pensar seminal (como anotaba Kusch). Además, en medio de un globalizado y totalitario consumismo, cabe demandar ser sujetos junto con los demás, sin ser reducidos a entidades comerciáveis. Cabe demandar, mediante lenguajes de fe, ser productores de preguntas trascendentes, y no ser homologados a cosas del mercado. Cabe cultivar un estar amerindio, y desenvolver diálogos seminales.

Cuando lo humano no es mercancía, ello abre las puertas a sabidurías amables. Así es comprensible el bailar con la vida (según indica Hugo Guerrero), y también un modo de *estar en silencio* conversando con Dios.

⁸ Guerrero, 43.

⁹ Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, Mexico: FCE, 2007, 25-26.

Referencias bibliográficas.

Baudrillard, Jean (2009) *La sociedad del consumo*, sus mitos, sus estructuras, Madrid: Siglo XXI.

Guerrero, Hugo (2017), ‘Canción Bailaría del Silencio’ en Katherine Escobar Coletti “La canción bailarín del silencio. Patrimonio e identidad cultural de resistencia de los Bailes Religiosos de la Fiesta de la Virgen del Carmen de la Tirana”, *Revista de Ciencias Sociales* 39, 43-44, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Vease: revistacienciasociales.cl/ojs/index.php/publicacion/issue/view/14/Numero%2039

Irrazaval, Diego (2017), “Interculturalidad y preguntar teológico”, en Cristián Valdés (comp.), *Posibilidades y utopías*, Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez, 107-117.

Irrazaval, Diego (2018), *Raíces con Alas*, Santiago: San Pablo.

Lavado, Joaquin (Quino), (2015), *Diez Años con Mafalda*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Moulian, Tomás (1998), *El consumo me consume*, Santiago: LOM.

Panikkar, Raimon (2006), *Paz e Interculturalidad. Una reflexión filosófica*, Barcelona: Herder.

Kusch Rodolfo (2016), *El pensamiento indígena y popular en américa*, Buenos Aires: Editorial Tierra del Sur.

Zygmunt Bauman (2007), *Vida de consumo*, Mexico: FCE.